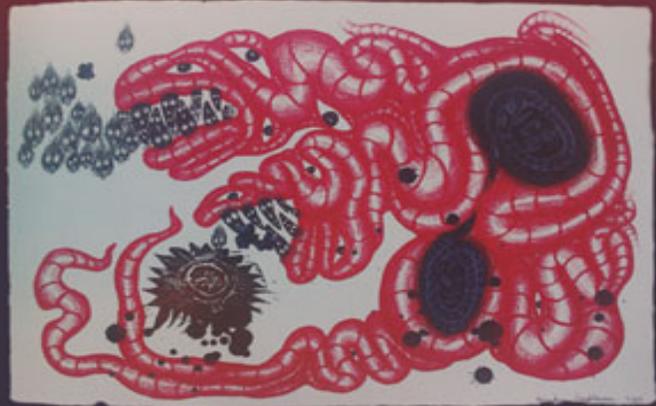


*Eric
Tremolada Álvarez
Editor*



Colombia en el sistema internacional: su proyección en Asia

*Colombia in the international system:
its projection in Asia*

*Eric
Tremolada Álvarez
Editor*



*Colombia en el sistema
internacional:
su proyección en Asia*

*Colombia in the international system:
its projection in Asia*

Universidad
Externado
de Colombia

COLOMBIA EN EL SISTEMA INTERNACIONAL: SU PROYECCIÓN EN ASIA

COLOMBIA IN THE INTERNATIONAL SYSTEM: ITS PROJECTION IN ASIA

ERIC
TREMOLADA ÁLVAREZ
EDITOR

COLOMBIA EN EL SISTEMA
INTERNACIONAL: SU PROYECCIÓN EN ASIA

COLOMBIA IN THE INTERNATIONAL
SYSTEM: ITS PROJECTION IN ASIA

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Colombia en el sistema internacional : su proyección en Asia / Edwin Murillo Amaris ... [et al.] ; editor Eric Tremolada Álvarez. -- Bogotá : Universidad Externado de Colombia, 2014.

446 p. : il., mapas, fotos ; 24 cm.

ISBN: 9789587721331

1. Paz -- Aspectos sociales -- Asia-Pacífico (Región) 2. Multiculturalismo Asia-Pacífico (Región) 3. Realismo mágico (Literatura) Asia-Pacífico (Región) 4. Identidad cultural Asia-Pacífico (Región) 5. Conflicto armado -- Colombia 6. Alianzas estratégicas (Negocios) -- Asia-Pacífico (Región) 7. Literatura y sociedad -- Asia-Pacífico (Región) 8. Colombia -- Relaciones exteriores -- Estados Unidos 9. Colombia -- Relaciones exteriores -- China 10. Colombia -- Relaciones exteriores -- Tailandia 11. García Márquez, Gabriel, 1928-2014. Cien años de soledad -- Crítica e interpretación I. Tremolada Álvarez, Eric, editor II. Murillo Amaris, Edwin III. Universidad Externado de Colombia

327.86105 SCDD 21

Catalogación en la fuente -- Universidad Externado de Colombia. Biblioteca

Mayo de 2014

ISBN 978-958-772-133-1

© 2014, ERIC TREMOLADA ÁLVAREZ (ED)

© 2014, UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá

Teléfono (57 1) 342 0288

publicaciones@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición: junio de 2014

Diseño de cubierta: Departamento de Publicaciones

Composición: Marco Robayo

Diseño ePub: [Hipertexto Ltda](#)

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores.

Colombia diseña una política exterior en sintonía con las nuevas y cambiantes realidades del sistema internacional. Nuestro desarrollo económico, social e institucional nos ha permitido construir una proyección internacional innovadora y dinámica que ha encontrado en varias regiones del mundo, y muy particularmente en Asia y Asia Pacífico, unas condiciones favorables para construir relaciones sólidas y productivas.

Durante el Gobierno del Presidente Santos nos hemos esforzado en tener una presencia activa en Asia y Asia Pacífico, regiones en la que Colombia cuenta hoy con 16 representaciones diplomáticas. Estamos en China, República de Corea, Japón, India, Israel, Líbano, Malasia, Australia, Tailandia, Indonesia, Nueva Zelanda, Turquía, Emiratos Árabes Unidos, Azerbaiyán, Vietnam y Singapur. En China abrimos un nuevo Consulado en Shanghái e inauguraremos próximamente otro Consulado en Guangzhou.

Como muestra de nuestro interés en profundizar y mantener las relaciones con Asia y Asia Pacífico, 8 de las 16 representaciones han sido abiertas durante la presente administración. Claramente, el fortalecimiento de nuestra presencia en la región ha sido un factor fundamental para adelantar nuestro conocimiento de los países y para identificar oportunidades de mutuo beneficio.

El Pacífico asiático es en la actualidad uno de los pilares del crecimiento económico y desarrollo mundial, con países en los que la capacidad de compra de una creciente clase media está en franco aumento. Nuestra inserción en Asia nos ha permitido diversificar y ampliar la oferta exportadora, facilitar la llegada de nuestros productos a ese mercado de importancia estratégica, e integrar al país de una manera cada vez más activa y eficiente en las cadenas productivas mundiales.

Trabajamos en dos líneas estratégicas. Al tiempo que mantenemos la dinámica de relacionamiento con socios tradicionales como Corea, China, India y Japón, nos hemos propuesto llegar a otros países y diversificar vínculos, especialmente con el sureste asiático, para adelantar iniciativas de cooperación y buscar nuevas oportunidades comerciales. La apertura de representaciones diplomáticas se complementa con visitas de alto nivel en las cuales la

Cancillería ha estado acompañada de funcionarios de otros ministerios como Comercio, Transporte, Energía o Agricultura con el interés de fomentar los vínculos directos entre los sectores y agilizar su relacionamiento con el fin de identificar oportunidades y alianzas puntuales.

Hemos sido creativos e innovadores. Nos aproximamos a los países de Asia tanto individual como regionalmente. La construcción de la Alianza del Pacífico de la mano de socios estratégicos como Chile, México y Perú contribuye decisivamente a este propósito. Precisamente uno de los objetivos de la Alianza es convertirse en plataforma de integración económica, comercial y de inversión, con libre movimiento de capitales, personas, bienes y servicios, y de proyección al mundo, con especial énfasis en Asia-Pacífico.

La relación con los socios tradicionales de Colombia en Asia Pacífico se ha visto dinamizada mediante una serie de acuerdos de impacto estratégico. En febrero de 2013 tuvo lugar la suscripción del Tratado de Libre Comercio entre Colombia y Corea, primer acuerdo de este tipo con un país asiático, que generará grandes oportunidades para el sector agropecuario y agroindustrial. El Acuerdo permitirá aumentar los flujos de inversión coreana en Colombia, y de este modo apoyar la meta de fortalecer, modernizar y diversificar la industria nacional.

Se ha trabajado también en el mejoramiento de la productividad y competitividad para posibilitar el acceso de sectores con potencial en el mercado coreano, tales como autopartes, diseño textil, software, tercerización de procesos, cosméticos y turismo de salud. Parte de esta labor se ha orientado al fortalecimiento de las pequeñas y medianas empresas del país, en tanto las mayores generadoras de empleo en Colombia.

Negociamos en este momento un Acuerdo de Asociación Económica (EPA) con Japón. En abril de 2013 el Ministro de Comercio del Japón visitó el país acompañado de una importante delegación de empresarios interesados en explorar las oportunidades de negocios y aprovechar las oportunidades que ofrece el recién aprobado Acuerdo de Protección y Promoción Recíproca de Inversiones (APPRI). En este campo, existe particular interés en la tercerización de servicios, software, tecnologías de la información, acero, automotores, energías renovables, minería, infraestructura, entre otros.

Con Japón, así mismo, celebramos en noviembre del 2013 el VIII Comité Económico Conjunto Colombia-Japón, que permitió a las autoridades y

empresarios de ambos países profundizar su mutuo conocimiento e identificar oportunidades de negocios e inversión. Lideraron este encuentro la Federación Nacional de Cafeteros y el Keidanren de Japón, organización que integra a empresarios, asociaciones industriales y económicas.

El establecimiento de la Embajada de Colombia en Tailandia el año anterior ha dinamizado de una manera importante el acercamiento entre dos países que enfrentan retos comunes tales como la integración regional y su posicionamiento estratégico en el sistema internacional. Así mismo, Colombia y Tailandia cuentan con manifiestos activos históricos, abundantes recursos naturales y una positiva proyección internacional.

En lo político, Tailandia es el único país del sureste asiático que a lo largo de su historia ha mantenido su independencia, jamás en su suelo ha habido una presencia colonial de potencia extranjera. Por nuestra parte, Colombia tiene la democracia más antigua de América Latina.

En lo económico, el PIB de Tailandia y de Colombia ubica a los dos países en el grupo de las primeras 40 economías del mundo, y de acuerdo con estudios prospectivos, en el año 2050 ambos estarán dentro de las primeras 28 economías del planeta. En lo ambiental, Colombia y Tailandia son ricos en recursos hídricos y se destacan por su biodiversidad.

En materia de política exterior, los dos países comparten su condición de líderes en los correspondientes escenarios regionales y crecientemente construyen su proyección global. Los dos países han sido pioneros de las iniciativas de integración regional. En Tailandia se creó la ASEAN en 1967, mientras que Colombia ha participado activamente en la creación de la Comunidad Andina y más recientemente de la Alianza del Pacífico.

En el ámbito global, Colombia y Tailandia comparten membresía en el Movimiento de Países No Alineados y los dos países son miembros fundadores y activos participantes del Grupo de los 77 y China. Igualmente, trabajamos para fortalecer la integración, la cooperación y la comunicación entre los países de América Latina y Asia en el marco del Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este (FOCALAE). En este contexto, ofrecemos cursos de español para países de FOCALAE, en los que se han inscrito tailandeses quienes visitan y conocen nuestro país, y durante cuatro meses, además de aprender español, también pueden conocer nuestra cultura. Seguimos interesados en APEC y participamos en algunos de sus grupos de trabajo.

Todas estas circunstancias y la mutua voluntad política hacen posible y amplían los caminos de intercambio y de cooperación bilateral. Precisamente este libro, que tenemos el orgullo de presentar, es producto concreto del acercamiento y la creciente colaboración entre los dos países.

Este texto, que publica la Universidad Externado de Colombia, compila artículos de diez académicos de los dos países, sobre diversos aspectos de la relación entre Colombia y Tailandia, desarrollados a partir de las presentaciones hechas en el marco del ciclo de conferencias sobre el papel de Colombia en el sistema internacional contemporáneo y su proyección en Asia, celebrado en diciembre de 2013 en Bangkok, con apoyo del Plan de Promoción de Colombia en el Exterior de la Cancillería.

Las presentaciones académicas referidas se desarrollaron en las más prestigiosas instituciones de educación superior de Tailandia: la Universidad de Chulalongkorn, la Universidad de Ramkhanhaeng y la Universidad de Thammasat. Precisamente a estos centros universitarios pertenecen los seis profesores tailandeses cuyos trabajos también forman parte de este libro, junto a los cuatro profesores colombianos.

La iniciativa de profundizar los intercambios en el ámbito de la academia y la publicación de este libro contribuyen a enriquecer y dar solidez a la relación que construimos con ese país amigo, con el que la creciente cooperación y la vigorosa voluntad política acortan drásticamente las distancias geográficas y nos proyectan como socios comprometidos de cara al futuro.

MARÍA ÁNGELA HOLGUÍN CUÉLLAR

Ministra de Relaciones Exteriores

República de Colombia

Bogotá, 15 de mayo de 2014

COLOMBIA AND ITS DYNAMIC PROJECTION IN ASIA

Colombia designs a foreign policy in line with the new and changing characteristics of the current international system. Our economic, social and institutional development has enabled us to build an innovative and dynamic international presence, which has found in numerous regions of the world, particularly in Asia and Asia Pacific, favourable conditions for building strong and productive relationships.

During the government of President Santos we have endeavoured to have an active presence in Asia and Asia Pacific, regions in which Colombia now has 16 diplomatic missions. We are in China, South Korea, Japan, India, Israel, Lebanon, Malaysia, Australia, Thailand, Indonesia, New Zealand, Turkey, United Arab Emirates, Azerbaijan, Vietnam, and Singapore. In China, Colombia opened a new Consulate in Shanghai and soon we will inaugurate another Consulate in Guangzhou.

As a token of our interest in deepening and maintaining relationships with Asia and Asia Pacific, 8 of the 16 missions have been opened during the current Government. Clearly, strengthening our presence in the region has been key in the purpose of advancing in our knowledge of the countries and to identify opportunities for mutual benefit.

Asia Pacific is currently one of the pillars of global economic growth and development, with countries in which the purchasing power of a growing middle class is on the rise. Our integration in Asia has allowed us to diversify and expand our exports portfolio, facilitate the delivery of our products to that market of strategic importance, and integrate our country to the global production chains in an increasingly active and efficient way.

We work on two strategic lines. While maintaining dynamic relationships with traditional partners such as Korea, China, India and Japan, we also aim to reach other countries and diversify ties, especially in Southeast Asia, to promote cooperation initiatives and seek new trading opportunities. The opening of diplomatic missions has been complemented by high-level visits in which the Foreign Ministry is accompanied by officials from other ministries such as Commerce, Transportation, Energy and Agriculture in the interest of promoting linkages between sectors and expedite direct relationships to

identify specific opportunities and specific alliances. We have been creative and innovative. We are approaching the Asian countries both individually and regionally. The building of the Pacific Alliance with strategic partners such as Chile, Mexico and Peru, has contributed decisively to this purpose. Precisely, one of the aims of the Pacific Alliance is to become a platform for economic, trade and investment integration, with free movement of capital, people, goods and services, as well as a means of global projection, with special emphasis on Asia-Pacific.

The relationship with traditional partners of Colombia in Asia Pacific has been furthered through a series of agreements of strategic impact. In February 2013 it was signed the Free Trade Agreement between Colombia and Korea, the first of its kind with an Asian country, which will generate great opportunities for agricultural and agro-industrial sector. The agreement will increase the flow of Korean investment in Colombia, and thus support the goal to strengthen, modernize and diversify the domestic industry.

Another purpose has been also to improve the productivity and competitiveness of Colombian companies and sectors with potential to successfully access the Korean market such as auto parts, textile design, software, process outsourcing, cosmetics and health tourism. Part of this work is aimed at the strengthening of small and medium enterprises in the country, as the largest generators of employment in Colombia.

At this moment Colombia is negotiating with Japan an Economic Partnership Agreement (EPA). In April 2013 the Minister of Commerce of Japan visited our country accompanied by a large delegation of entrepreneurs interested in exploring business alternatives in Colombia and to take advantage of the opportunities offered by the recently approved Agreement on Reciprocal Promotion and Protection of Investments. In this field, there is a particular interest in outsourcing services, software, information technology, steel, automotive, renewable energy, mining, and infrastructure, among others.

In November 2013 we also held the VIII Colombia-Japan Joint Economic Committee, which enabled authorities and businessmen from both countries to deepen their mutual understanding and identify opportunities for business and investment. The meeting was led by the National Federation of Coffee Growers and the Keidanren of Japan, an organization that brings together business, industry and economic associations.

The opening of the Embassy of Colombia in Thailand in 2013 has significantly boosted the relations between two countries that face common challenges such as regional integration and strategic positioning in the international system. Likewise, Colombia and Thailand have manifest historical advantages, abundant natural resources and a positive international projection.

In the historical and political fields, Thailand is the only Southeast Asian country that throughout its history has maintained its independence and its soil has never witnessed a colonial presence of a foreign power; and, from our side, Colombia is recognized as the oldest democracy in Latin America.

With regard to their economic profiles, the GDP of Thailand and Colombia places the two countries in the group of the top 40 economies in the world, and according to prospective studies, in 2050 both nations will be ranked within the 28 biggest economies in the world. Environmentally, Colombia and Thailand are rich in water resources and highly biodiverse countries.

In foreign policy, Colombia and Thailand share their status as leaders in their corresponding regional scenarios and increasingly build its global presence. The two countries have been pioneers of regional integration initiatives. In Thailand, ASEAN was established in 1967, while Colombia actively participated in the creation of the Andean Community and more recently the Pacific Alliance.

At the global level, Colombia and Thailand share membership in the Non-Aligned Movement and the two nations are founding and active members of the Group of 77 and China. We also work to strengthen integration, cooperation and communication between the countries of Latin America and East Asia under FEALAC. In this context, we offer Spanish courses for FEALAC countries and, specifically, a number of applicants from Thailand were able to visit Colombia and learn about our country and its culture during the four months Spanish courses in 2013 and 2014. Moreover, we remain interested in APEC and participate in some of its working groups.

All these circumstances and the mutual political will enable and expand the ways of bilateral exchange and cooperation. This book, that we are proud to present, is indeed a specific outcome of the recent bilateral approaching and the increasing cooperation between Colombia and Thailand.

This text, published by the University Externado of Colombia, compiles articles by ten scholars from our two nations on various aspects of the relationship between Colombia and Thailand, written from the presentations made as part of the conferences on the role of Colombia in the contemporary international system and its projection in Asia, held in December 2013 in Bangkok, with the support of the Plan for the External Promotion of Colombia of the Ministry of Foreign Affairs.

The aforementioned academic conferences took place in the most prestigious institutions of higher education in Thailand: Chulalongkorn University, Ramkhanhaeng University and Thammasat University, from which are the six distinguished Thai professors whose articles are also part of this book, along with those written by four prominent Colombian scholars.

The initiative to deepen exchanges in academic fields and the publication of this book contribute to enrich and solidify the relationship that we are building with this friendly country. Thanks to the increasing cooperation and a strong political will, the geographical distances between us are being shortened dramatically, and clearly project Colombia and Thailand as committed partners to build their future.

MARÍA ÁNGELA HOLGUÍN CUÉLLAR

Minister of Foreign Affairs

Republic of Colombia

Bogota, May 15th, 2014

Es en Bangkok, Tailandia, en el marco de una serie de ciclos académicos realizados entre el 11 y 16 de diciembre de 2013, donde encontraremos la génesis de este libro. Una suma de esfuerzos enmarcados en el Plan de Promoción de Colombia en el Exterior, que coordina la Dirección de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores, con el concurso decidido de la Embajada de Colombia en Tailandia y la colaboración de académicos tailandeses y colombianos, permitió discutir en tres universidades de ese país y ante sus autoridades gubernamentales, el rol de Colombia en el sistema internacional actual y su proyección en Asia.

El primero de los ciclos académicos tuvo lugar en la acreditada Universidad de Chulalongkorn –ocupa el lugar 48 en el ranking QS 2013 asiático–, y su nombre rinde homenaje al rey Chulalongkorn The Great de la Dinastía Chakri, que gobierna en Tailandia desde 1782. Fuimos convocados por el Centro de Estudios Latinoamericanos, el Centro para el Estudio de la Paz y el Conflicto y el Departamento de Relaciones Internacionales, e hicimos un intercambio que giró sobre cuatro ejes: la perspectiva del posconflicto colombiano, Colombia frente a la creciente multipolaridad, el fortalecimiento de nuestros vínculos con Asia Pacífico y cómo la Alianza del Pacífico puede convertirse en un medio de inserción económica de doble vía.

Otros dos ciclos se dieron en las universidades de Thammasat y Ramkhanhaeng. La primera de ellas es un ícono en la historia actual de Tailandia por su papel en la modernización y democratización del país. Fundada con la filosofía de “enseñar a los estudiantes a amar y cuidar la democracia”, es la segunda institución universitaria más antigua de Tailandia, y su nombre original traduce Universidad de la Moral y la Ciencia Política. Allí nos llamó la Facultad de Artes Liberales, el Departamento de Relaciones Internacionales y el Departamento de Historia. En la Universidad de Ramkhanhaeng, que toma su nombre del rey Ramkhanhaeng el Grande de Sukhothai, creador del alfabeto y quien en el siglo 13 estableció el budismo theravada como religión oficial del Reino. El llamado fue de la Facultad de Humanidades y el Departamento de Lenguas Occidentales.

Expusimos en la Cancillería del Reino, ante diplomáticos y funcionarios del Estado, liderados por el embajador de Colombia, ANDELFO GARCÍA, y sostuvimos una reunión con el director del Departamento de Asuntos de América y el Pacífico Sur, el embajador SONGSAK SAICHEUA. Departimos con investigadores y estudiosos que conocen más de América Latina y manejan el español mejor que muchos de nosotros, entre ellos los colombianólogos, traductores de las obras de Gabo y de *El Quijote*. Preguntaban por la profundidad de la Alianza del Pacífico, y el porqué Tailandia se animó a suscribir un TLC con Perú y Chile, y cómo Colombia piensa sumarse al Trans-Pacific Partnership.

Así, con el incondicional apoyo de los cinco colombianos que integran nuestra embajada en Tailandia, y que en 7 meses abrieron las puertas de un Reino del sudeste asiático que olvidamos por más de 10 años, acordamos publicar este esfuerzo colectivo que se tradujo en un libro dividido en dos secciones.

La primera sección dedicada a la perspectiva académica colombiana, interrogándose qué tan lejos está Colombia de Asia-Pacífico, evidencia —a través de sus cuatro artículos— la relatividad de la lejanía geográfica. El primero de ellos, bajo el título “Colombia: una búsqueda de la paz y sus implicaciones globales y locales”, aborda la sensación de inseguridad o incertidumbre que puede suscitar nuestro país en el mundo, analizándola desde una perspectiva más crítica y real, destacando que aún en medio del conflicto, Colombia se consolida como una economía emergente que puede favorecer procesos de integración sólidos.

El siguiente escrito, “Colombia de cara a una multipolaridad creciente y al auge del Asia-Pacífico”, desde la perspectiva del realismo neoclásico y del neoliberalismo institucional, interpreta la política exterior colombiana de cara a la emergencia de un nuevo orden mundial multipolar y, en lo particular, al florecimiento de la región del Asia-Pacífico.

Por su parte, “Asia-Pacífico: es vital como área geoeconómica y geoestratégica para Colombia”, enfatiza en las dimensiones políticas, económicas, tecnológicas y estratégicas de esta región del mundo de la que Colombia no puede abstraerse.

Cierra esta primera sección “La Alianza del Pacífico: ¿un instrumento idóneo para la inserción de Colombia en la región Asia-Pacífico?”, abordando primero

el estudio de la región Asia-Pacífico, los acuerdos que están negociando los países que la configuran y el relacionamiento de estos con Latinoamérica y, en segundo lugar, analiza qué estamento de integración económica está configurando la Alianza del Pacífico y si su institucionalidad es consecuente con los propósitos que persigue.

La segunda sección, dedicada a la perspectiva académica tailandesa, pregunta qué tan cerca estamos temáticamente, y con sus cuatro escritos –dos de ellos a dos manos– demuestran la correspondencia temática entre tailandeses y colombianos, aunque cada país sea la antípoda del otro. El primer ensayo titulado “El realismo mágico: un puente literario entre Colombia y Tailandia”, hace hincapié en el papel de la literatura como puente de entendimiento entre los dos países, afirmando que el realismo mágico es fuente de creación literaria en Tailandia.

El segundo escrito de esta sección, se titula “De señor de las drogas a estrella naciente: Colombia en 2014”, donde su autor utiliza métodos de narrativa histórica, examinando los factores económicos y políticos que condujeron a denominar a Colombia un destino futuro de investigación global.

Continuando en esta sección encontramos “Comunidades virtuales en concursos internacionales de belleza: estudio de casos de Tailandia y Latinoamérica”, explora nuevas dimensiones de las comunidades en línea y analiza una curiosa comunidad virtual tailandesa dedicada a los concursos de belleza, que involucra un gran número de fanáticos, tanto locales como mundiales, entre ellos los latinoamericanos. La interactividad de los usuarios en los contextos interculturales se ha limitado a algunos grupos sub-culturales, y raramente se han discutido en círculos académicos.

Finalmente, cierra la sección y el libro, “Comunicación empresarial intercultural: Colombia y Tailandia”, que explora las diferencias culturales entre colombianos y tailandeses en escenarios empresariales, tanto en las negociaciones comerciales, como en la gestión empresarial, y pese a las diferencias puntuales, todo apunta que estas dos culturas tienen mucho en común.

Las obras que ilustran la portada y la contracarátula de este libro son parte de la exposición colombo-tailandesa que se realizó en octubre de 2013 en el Museo de la Universidad de Chulalongkorn, en Bangkok. Esta exhibición binacional se tituló “*Back and Forth*” (*De ida y vuelta*), por cuanto las 20 obras

de la artista colombiana ANGÉLICA MARÍA ZORRILLA y del artista plástico tailandés KRIANGKRAI KONGKHANUN, se inspiraron en igual número de conceptos y palabras que intercambiaron entre ellos, sin conocerse y con varios meses de antelación.

Así, agradecidos con todos los que hicieron posible este esfuerzo, surgió y se dio esta propuesta colectiva, que suma perspectivas culturales y disciplinarias que revalúan nuestra percepción de la lejanía geográfica y temática, entre el Sudeste Asiático y Colombia, y que invitamos a disfrutar.

ERIC TREMOLADA ÁLVAREZ

Titular Cátedra Jean Monnet

Director del Centro de Pensamiento Jean Monnet:

Negocios, Comercio e Integración.

Departamento de Derecho de los Negocios – Facultad de Derecho

It is in Bangkok, Thailand, as part of a series of academic cycles held between December 11th and 16, 2013 where we will find the genesis of this book. A combined effort framed within the “Plan de Promoción de Colombia en el Exterior” (Plan to Promote Colombia Abroad), coordinated by the Department of Cultural Affairs of the Ministry of Foreign Affairs with the great support of the Embassy of Colombia in Thailand and the collaboration of Thai and Colombian academics allowed to discuss Colombia’s role in the current international system and its projection in Asia in 3 universities of this country and before its government authorities.

The first of the academic cycles was held in the accredited Chulalongkorn University, which ranks 48th in the QS 2013 Asian ranking, and whose name pays tribute to King Chulalongkorn the Great of the Chakri Dynasty, who governed Thailand since 1782. We were invited by the Center for Latin American Studies, the Center for the Study of Peace and Conflict, and the International Relations Department. We made an exchange that turned on 4 areas: the perspective of the Colombian post-conflict, Colombia face to the growing multi-polarity, the strengthening our links with Asia Pacific, and how the Pacific Alliance can become a means of two-way economic insertion.

Two more cycles were held at the Thammasat and Ramkhanhaeng universities. The first one is an icon in the current history of Thailand for its role in the modernization and democratization of the country. Founded with the philosophy of “teaching students to love and cherish democracy”, it is the second oldest university in Thailand, and its original name translates the University of Morale and Political Science. There, we were invited by the Faculty of Liberal Arts, the Department of International Relations, and the Department of History. At the University of Ramkhanhaeng, which take its name from the King Ramkhanhaeng the Great of Sukhothai, creator of the alphabet in the 13th century, and who established the Theravada Buddhism as the official religion of the kingdom, the call was from the Faculty of Humanities and the Department of Western Languages.

We presented at the Foreign Ministry of the Kingdom, to diplomats and government officials, led by the Ambassador of Colombia, Andelfo García, and

we held a meeting with the director of the Department of American and South Pacific Affairs, Ambassador Songsak Saicheua. We spent time with researchers and scholars who know more of Latin America and handle

the Spanish language better than many of us, including scholars specialized in Colombia, translators of the works of Gabo and El Quijote. They asked us about the depth of the Pacific Alliance, and why Thailand is encouraged to sign a free trade agreement with Peru and Chile, and how Colombia is thinking to join the Trans-Pacific Partnership.

Thus, the unconditional support of the 5 Colombians who make up our embassy in Thailand, and who in 7 months opened the doors of a Kingdom of the Southeast Asia that we had forgotten for more than 10 years, we agreed to publish this collective effort that resulted in a book divided into 2 sections.

The first section on the Colombian academic perspective, wondering how far is Colombia of Asia Pacific, evidence, through 4 items, the relativity of the geographical remoteness. The first one of them, with the title "*Colombia: A search for peace and its local and global implications*" addresses the feeling of insecurity and uncertainty that our country can raise in the world, analyzing it from a more critical and real perspective, emphasizing that even in the midst of the conflict Colombia has established itself as an emerging economy, which can favor solid integration processes.

The following document, "*Colombia facing the growing multipolarity and the rise of the Asia-Pacific region*" interprets Colombian foreign policy face to the emergence of a new multi-polar world order from the perspective of neoclassical realism and institutional neoliberalism, and in particular, to the flowering of the Asia Pacific region.

Meanwhile, "*Asia-Pacific: Vital as geo-economic and geo-strategic area for Colombia*" emphasizes the political, economic, technological, and strategic dimensions of this region of the world from which Colombia cannot abstract itself.

This first section was closed with "*The Pacific Alliance: A suitable tool for the insertion of Colombia into the Asia-Pacific region*", which first addresses the study of the Asia-Pacific region, the agreements that are being negotiated by the countries that are part of it, and the relationship of these with Latin America; and secondly, it analyzes what establishment of economic integration is the Pacific Alliance configuring and if its institutionality is consistent with the purposes pursued.

The second section, dedicated to the Thai academic perspective, asks how close we are thematically, and with 4 documents, 2 of them two-handed, show the thematic correspondence between Thais and Colombians, although each country is the antipodes of the other. The first essay with the title "*Magical Realism: Literary bridge connecting Colombia and Thailand*" emphasizes the role of literature as a bridge of understanding between the 2 countries, stating that magical realism is a source of literary creation in Thailand.

The second document of this section is entitled "*From drug Lord to rising star: Colombia in 2014*", where the author uses methods of historical narrative examining the economic and political factors that led to denote Colombia a future destination for global research.

Continuing in this section, we find "*Virtual communities in global beauty pageants: Case study of Thailand - Latin America*" which explores new dimensions of online communities and analyzes a curious Thai virtual community dedicated to beauty pageants, which involves a large number of fans, both local and global ones, including Latin Americans. The interactivity of users in intercultural contexts has been limited to some sub-cultural groups, and has rarely been discussed in academic circles.

Finally, the section and the book end with "*Intercultural business communication: Colombia and Thailand*", which explores the cultural differences between Colombians and Thais in business scenarios, both in trade negotiations and in business management, and despite specific differences, it seems that these 2 cultures have a lot in common.

The pictures that illustrate the front and back cover of this book are part of a binational exhibition held in October 2013 at the Museum of Chulalongkorn University in Bangkok. This binational exhibition was titled "Back and Forth", because the 20 pictures drawn by the Colombian artist MARIA ANGELICA ZORRILLA and the Thai artist KRIANGKRAI KONGKHANUN, were inspired by the same number of concepts and words exchanged between them, without meeting each other and some months before the event.

So, grateful with everyone who made this effort possible, this collective proposal arose and is now a reality. It adds cultural and disciplinary perspectives, which change and adjust our perception of the geographical and thematic distance between Southeast Asia and Colombia, and that we invite you to enjoy.

ERIC TREMOLADA ÁLVAREZ

Holder of the Jean Monnet Chair

Director of the Jean Monnet Center: Businesses, Trade, and Integration

Department of Business Law - Faculty of Law

PRIMERA SECCIÓN
Perspectiva colombiana: ¿Lejanía geográfica?

FIRST SECTION
Colombian perspective: Geographical farness?

COLOMBIA: UNA BÚSQUEDA DE LA PAZ Y SUS IMPLICACIONES GLOBALES Y LOCALES

EDWIN MURILLO AMARIS
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

RESUMEN

Colocar todos los medios posibles para que la integración entre países sea factible, especialmente con miras a la cooperación, conlleva el asumir los contextos de cada uno de los interesados. Desde esta perspectiva, Colombia y Tailandia han reiniciado relaciones diplomáticas en 2013 dentro del marco de referencia de la “Alianza Asia – Pacífico”, como un instrumento que puede favorecer el mutuo intercambio y la consolidación del crecimiento de ambos países. Pero la “posible sensación de inseguridad o incertidumbre” que suscita el país sudamericano para los intereses de otros países interesados en integrarse con Colombia, debe ser contextualizada y analizada desde una perspectiva más crítica y real, colocando los elementos fundamentales que contiene. Aun en medio del conflicto y la violencia, Colombia se consolida como una economía emergente en América Latina que puede favorecer procesos de integración sólidos.

PALABRAS CLAVE

Integración, glocal (glocalización), complejidad, conflicto y violencia, elementos del conflicto colombiano.

Cuando hacemos referencia a pensarnos internacionalmente, la tendencia generalizada es la idea de una serie de dinámicas de relación basadas en acuerdos de tipo comercial y, en escasas ocasiones, en un entramado de acercamientos políticos que van más allá del intercambio de productos. “La integración es un medio para alcanzar metas políticas, económicas, sociales y culturales. Es un camino que debería posibilitar que mejoren las condiciones para la inserción internacional, para ampliar y consolidar el desarrollo otorgándole sustentabilidad, a la vez que mejora el bienestar de la población, y

consolida la estabilidad y la paz. Es decir, la integración debe constituirse en un proyecto político estratégico” (ROJAS ARAVENA, 2007).

Aproximarnos a la dinámica de apertura y consolidación de integración entre Tailandia y Colombia, es ingresar a la relación Asia-Pacífico como un marco de referencia desde el cual es factible construir metas económicas, sociales y culturales comunes, en las perspectivas particulares que definen a cada país. En medio de las circunstancias de distancia geográfica, la perspectiva global enmarca un cúmulo de redes que posibilitan la apertura de líneas de integración regional y por bloques, donde lo *glocal*¹ permita el crecimiento de las mismas localidades que se involucran en los procesos de intercambio y acercamiento.

Este neologismo de lo “*glocal*” es asumido por EDGAR MONCAYO para señalar cómo con la dinámica de tensión, que se ha suscitado entre la globalización y su perspectiva de la disminución de las distancias físicas o geográficas, ha resurgido la importancia de lo territorial en los planos de estrategias comerciales y de políticas públicas (MONCAYO, 2002, 9).

Pero es que en la medida en que los profundos procesos de cambio en el plano tecnológico, económico, cultural y político a escala mundial impacten inevitablemente los territorios subnacionales, las dos tendencias globalización y localización se convierten en dos caras de una misma moneda. Tanto es así, que la valoración de lo local en relación dialéctica con lo global, ha dado lugar a extraños neologismos como lo “*glocal*” y “*fragmegración*”, para tratar de expresar la pertenencia de los dos ámbitos espaciales al mismo campo relacional. La globalización de lo local y la localización de lo global (MONCAYO, 2002, 9).

De esta manera, Colombia y el Sudeste Asiático configuran un ejercicio de aproximación donde lo territorial juega una dinámica “bisagra” en materia de integración para la cooperación. Dos territorios distantes que se pueden acercar por los elementos comerciales, culturales y políticos, donde la “distancia geográfica” se configure en “unión de ánimos” sociales, económicos y estratégicos.

Colombia y Tailandia han reiniciado una dinámica de relaciones diplomáticas dentro de la perspectiva de sentido que Asia le otorga al llamado “mundo occidental”. El restablecimiento de la Embajada de Colombia en Bangkok desde el año 2013 es un decisivo punto geoestratégico que podemos leer como un “reducir las distancias, con miras a ahondar en las posibilidades de crecer juntos”. Es una ardua labor política que puede mantener efectiva la

afirmación del académico FRANCISCO ROJAS ARAVENA que citamos al inicio de nuestro capítulo, es buscar los medios para alcanzar esos objetivos políticos, económicos, sociales y culturales, que mejoren las condiciones de las poblaciones implicadas.

A lo anterior, se suma la palpable realidad de riesgos que en todo sentido movilizan a los diferentes países, liderados por sus gobiernos, a buscar mecanismos alternativos que les permitan paliar los efectos de la crisis económica mundial y, en su efecto, las dinámicas sociales que colocan a algunos sistemas democráticos en períodos de confrontación con miras a la reivindicación de los derechos comunes que han sido vulnerados durante largos períodos de la historia y que han estallado a raíz de la misma crisis.

Los dos países, Tailandia y Colombia, viven los efectos del desgaste social que la historia ha legado después de largos períodos en los que las demandas sociales se han mantenido en pequeños círculos humanos, y que han brotado reclamando un nuevo rol del Estado en materia de reivindicación de derechos y garantías para la población. En últimas, la gestión del riesgo social se torna como una urgente necesidad que los gobiernos y, en su efecto, las sociedades deben asumir para consolidar procesos de crecimiento y desarrollo humano. En este aspecto, pensar en una integración puede ser una opción que vaya más allá de los mecanismos de acercamiento e intercambio comercial y nos lance a estructuras más estratégicas de consolidación del desarrollo. “La asociación para la cooperación aparece como una demanda efectiva que se debe enfrentar si se quieren satisfacer los intereses nacionales. De allí la necesidad de superar las deficiencias del multilateralismo y avanzar hacia un modelo de mayor cooperación, dentro de un marco que busque concitar reglas básicas de convivencia y las normas que posibiliten una vida en común que aminore el conflicto y la polarización, y que potencie la participación y la consulta entre países de la región” (ROJAS ARAVENA et ál., 2012).

En apariencia, la distancia geográfica podría ser un obstáculo para pensar un tipo de acercamiento estratégico en los niveles que Tailandia y Colombia requerirían, pero el inicio de relaciones diplomáticas, la paulatina consolidación de intercambios a nivel comercial y cultural, son las bases de un verdadero procesos de “asociarnos para cooperarnos”. En este orden, más allá de sentar las bases teóricas de los conceptos de globalización, regionalización e integración, entre otros marcos de referencia conceptual dentro de las

relaciones internacionales, consideramos pertinente presentar a la Colombia que en ocasiones no logramos conocer por la manera como es presentado este país de Suramérica, sobre todo por la tergiversación en la información que se nos ofrece a través de los medios de comunicación.

LA COMPLEJIDAD: UN FENÓMENO GLOBAL

El filósofo AVISHAI MARGALIT, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, expresa que “una sociedad decente, o una sociedad civilizada, es aquella cuyas instituciones no humillan a las personas sujetas a su autoridad, y cuyos ciudadanos no se humillan unos a otros. Lo que la política necesita urgentemente es una vía que nos permita vivir juntos sin humillaciones y con dignidad”. Para este pensador, “es más prioritario originar una sociedad decente que una sociedad justa” (MARGALIT, 2010).

En este sentido, cuando buscamos reflexionar en torno a la realidad de Colombia en un marco de búsqueda de la paz, pero en un espectro global y local, llegamos al punto de la urgente necesidad de consolidar una sociedad decente que posibilite la sociedad justa que tanto anhelamos. Para la comunidad internacional, Colombia es la muestra de un conflicto interno que ha cruzado los 65 años de duración. No es una guerra civil, tampoco es un choque de identidades étnicas, ni mucho menos es un enfrentamiento de nacionalismos. El conflicto armado en Colombia es un enfrentamiento entre grupos humanos que buscan la consolidación de una sociedad justa, un Estado que se esfuerza por todos los medios para mantener la legalidad y la legitimidad, y un gran número de ciudadanos y ciudadanas que avanzan en medio del conflicto y la violencia con diversas actitudes frente a la situación.

En términos más generales, el acceso al largo proceso de conflicto y violencia en Colombia nos devela la presencia de la complejidad humana, tanto individual como colectiva, en la amplia esfera global.

“La globalización es el factor que mayor incidencia tiene en el sistema internacional, el elemento crucial en las relaciones de poder mundial, con excepción del poder militar. El peso de las variables externas es cada vez mayor en la política interna; de allí la importancia de generar visiones, orientaciones y coordinaciones sobre este conjunto de temas que se ven acelerados con los cambios globales” (ROJAS ARAVENA, 2012).

Posiblemente podemos afirmar que el conflicto y la violencia en Colombia no han tenido una incidencia directa dentro de la realidad tailandesa, pero ¿no revela la dimensión de la complejidad en Asia? ¿No puede originar obstáculos para la confianza en el contexto colombiano en materia de intercambio? Por ello, los kilómetros de distancia que Tailandia y Colombia tienen, son reducidos en materia de complejidad por las mismas características de lo plural, lo diverso, lo múltiple que las sociedades contienen y que en la gestión de lo global conlleva a incidencias palpables.

A diferencia de nuestros antecesores, los miembros de la actual generación sentimos en lo más profundo de nuestro corazón que una *pax oecumenica* es ahora la más urgente de las necesidades. Vivimos en el cotidiano espanto de una catástrofe que tememos pueda sorprendernos si dejamos todavía por mucho tiempo sin solucionar aquella necesidad. No es exagerado decir que la sombra de ese temor que se atraviesa en nuestro futuro nos está hipnotizando, sumiéndonos en una parálisis espiritual que comienza a afectarnos incluso en las actividades más triviales de nuestra vida diaria. Y si podemos armarnos de valor para enfrentarnos a ese espanto, no obtendremos la recompensa de sentirnos capaces de desecharlo desdeñosamente como si solo se tratase del pánico de un maniático. El aguijón de ese temor yace en el hecho innegable de que nuestro miedo tiene una raíz racional (TOYNBEE, 1952, p.13).

En la década de los cincuenta, ARNOLD TOYNBEE clamaba por una *pax oecumenica*. La humanidad ya había experimentado dos guerras mundiales con un elevado número de víctimas y desastrosos efectos sociales, económicos y políticos. La propuesta de este autor es colocar esa paz incluyente como urgente necesidad ante el advenimiento de una catástrofe que pueda sobrevenir, porque hay una sensación de parálisis interna en los seres humanos que afecta el comportamiento mismo ante el temor que se ha suscitado por la llamada “racionalidad” que condujo a las mismas guerras. El catalogarnos como “seres racionales”, gestores de guerras como la I y II mundiales, nos lanza a un “temor” en la misma capacidad de racionalidad. Afirmar que la razón es el fundamento de lo moderno, es simplemente reconocer que la norma prima por encima de lo humano. Si el vivir fundados en la norma nos condujo a acabarnos de la manera cómo lo hicimos, hemos hecho y seguimos haciendo, ¿tendremos más motivos para temernos a nosotros mismos? Es decir, el miedo que nos acompaña, desde la perspectiva de TOYNBEE es un miedo a nosotros mismos por cuanto somos seres racionales que actuamos irracionalmente.

La historia de la humanidad ha legado innumerables aportes en todas las esferas de la vida. En medio de la contradicción avanzamos hacia una

satisfacción personal y social que nos haga ser lo más humanos posible. Una de estas contradicciones, que más ha determinado la realidad política de los seres humanos es la consolidación del Estado democrático a través del conflicto. Pareciera que la única forma que los hombres y las mujeres de este mundo hemos hallado para instaurar un sistema de organización de la *polis*, donde todos podamos convivir tras la búsqueda de nuestros intereses, satisfacción de nuestras necesidades y promoción de nuestros valores, es el paso por la conflictividad. Es como si se hicieran realidad las afirmaciones de Kant en *Historia en clave cosmopolita* al expresar que el orden pacífico y civilizado se logra a través de la conflictividad.

La complejidad que nos hace comunes en la globalidad, en medio de la misma diversidad, marca una pauta importante al plantearnos la urgente necesidad de integrarnos para cooperar, pero sin desconocer esa pluralidad, multiplicidad y lo diverso, que conlleva una dosis de conflicto y, en ocasiones, de violencia que determinan una manera de acercarnos a lo real, donde los acercamientos no pueden desconocer que el riesgo forma parte del mismo acercamiento.

DANIEL INNERARITY (2006) afirma que el adjetivo más empleado para caracterizar nuestras sociedades es el que deriva del término “complejidad”. Pero, reconociendo la dificultad conceptual que la ciencia política tiene para hablar de “complejidad”, Innerarity nos invita al reconocimiento radical de que toda operación social depende de un contexto y de una observación. No podemos desconocer que la representación de “realidades” es siempre una representación vinculada a un contexto.

Para DIETRICH DÖRNER (2009), la complejidad está marcada por una gran cantidad de variables que están interrelacionadas, en una dinámica de influencia mutua con altos niveles de intensidad. Añade DÖRNER que, en esa misma interrelación, los sistemas que están en juego de complejidad son intransparentes, por lo menos parcialmente: “no se puede ver todo lo que se quiere ver” (p. 49). Finalmente, estos mismos sistemas evolucionan por sí mismos, manifestando una dinámica interna que los hace desplazarse. En síntesis, la complejidad contiene en sí misma relaciones de actores y/o sistemas que se tocan en niveles intransparentes y dinámicos.

Una manera de expresar teóricamente esta complejidad que citamos es la existencia real del conflicto en la humanidad. Nuestra realidad antropológica y

sociológica de ser seres en camino de interrelaciones humanas nos devela el trasfondo del ser humano: somos seres en dinámica existencial, motivados por la diferencia que nos manifiesta el otro o los otros y abocados al conflicto como medio a través del cual fluye nuestra misma existencia. En otras palabras, nos hacemos humanos en el encuentro con las demás personas y en la capacidad de ser actores conflictivos, somos “seres culturales y sociales”, no “salvajitos”, fundados en la búsqueda del reconocimiento de lo plural y lo diverso.

Esta complejidad como fenómeno global demanda una búsqueda estratégica de integración para la cooperación entre Tailandia y Colombia, donde lo conflictivo no condicione ni predisponga la construcción de redes de intercambio entre los dos países. Consideramos que es el reto de lo político para que los acercamientos aprovechen las oportunidades y posibilidades que existen, basadas en una capacidad de invención de redes con miras a la consolidación de compromisos de cooperación fundados en el diálogo y en la estructuración de sólidas redes. Es lo que propone DANIEL INNERARITY (2002) cuando habla de la transformación de la política y la redimensiona como posibilidad, oportunidad, invención, compromiso y mediación, pero sin desconocer que es paradójica, puesto que debemos buscar la estabilidad en medio de la inestabilidad, reconociendo que el consenso absoluto no se consigue en ningún espacio. Finalmente, refuerza Innerarity, esta nueva dimensión de lo político debe contar con bases de una ética profunda para que se logren los objetivos mismos. La integración no debería estar lejos de estos mismos elementos.

COLOMBIA EN SU REALIDAD LOCAL CON PERSPECTIVA GLOBAL

Colombia no es un país peligroso. No es un país donde es imposible vivir. No es un país donde la convivencia se dificulta por aquella frase que expresa que “el conflicto comienza donde dos personas o grupos desean o buscan el mismo objeto en los exactos tiempos”. Nos atrevemos a afirmar que Colombia es un país de contrastes que permiten hablar de una región “exóticamente constituida por opuestos complementarios”. Una gran extensión territorial, con costas en los dos océanos (Atlántico y Pacífico), un clima tropical donde la cantidad de recursos naturales ofrece una gran variedad de productos, junto a las enormes

capacidades de sus gentes, que contrastan con los altos índices de víctimas del conflicto armado.

Hace pocos meses, el “Grupo de Memoria Histórica”, dentro del proceso de búsqueda de la paz que se ha desarrollado en Colombia desde el 2005 con la promulgación de la llamada “Ley de Justicia y Paz”, que inició el desarme, la desmovilización y la reinserción de miembros de grupos al margen de la ley, y que se amplió con la llamada “Ley de víctimas y restitución de tierras”, centrada en la atención de víctimas y desplazados, informó a los colombianos y al mundo en general que entre el 1 de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 2012, en nuestro país han muerto cerca de 220.000 personas. A lo que se suman los desaparecidos, las víctimas de violencia sexual, niños, niñas y adolescentes reclutados por grupos armados, desplazados, secuestros asociados con el conflicto armado y víctimas de minas antipersona **2**.

En este orden, ¿45 millones de colombianos y colombianas cómo asumen esta magnitud de consecuencias del conflicto y la violencia en medio de un país lleno de capacidades y potencialidades? ¿Cómo puede mantenerse un conflicto durante 60 años sin encontrar una salida alternativa a la violencia? Son preguntas que se hacen presentes en cualquier rincón del mundo cuando se escucha el nombre de Colombia. Sin embargo, sabemos que Colombia también es café, bellas mujeres, buen fútbol, buena música en la voz de JUANES, CARLOS VIVES, SHAKIRA y, sobre todo, es un posicionamiento geoestratégico en la región que la ubica como uno de los países de América Latina con un profundo respeto e impulsor del derecho internacional, gestor de procesos de integración regional y una economía emergente que, en medio del conflicto, la posiciona, junto con Brasil, en ser dinamizadora del crecimiento económico de la región **3**.

Con estas generalidades que tratamos de presentar, el conflicto armado en Colombia tiene una historia enraizada en la dinámica que se suscitó a partir de la década de los 50. Pero no podemos hablar de un hecho puntual como gestor del problema. Los orígenes de la situación colombiana la encontramos en el cúmulo de procesos sociales que han dado altos niveles de injusticia social, inequidad y segregación. Pero la situación de Colombia contiene un entramado de circunstancias que vale la pena mencionar someramente para ubicarnos en la realidad de este país suramericano.